



EL PERUANO

ESTRAORDINARIO.

LUNES 27 DE AGOSTO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

PROCLAMA.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A SUS CONCIUDADANOS.

PERUANOS: Si los buenos deseos bastasen para el acierto yo estaria tranquilo, y contento, de que se me hubiese creído digno de la Presidencia de la Nacion. Mas como aquellos son insuficientes cuando no estan auxiliados de los conocimientos necesarios para gobernar, y de una salud robusta para soportar las fatigas de la administracion pública, como desgraciadamente me sucede, ademas de carecer de meritos correspondientes, nada tiene de extraño que yo haya manifestado tanta repugnancia para admitir un cargo eminentemente honroso, y elevado; que lo haya renunciado, y que haya puesto en fin a la Representacion Nacional en el compromiso de esforzarse, y de instarme para que lo acepte: nueva, é inapreciable honrra que oprime mi corazon agradecido, y que confunde, y entristese mi animo al considerar la falta de capacidad, con que me encuentro para corresponder a tan inmensa, como augusta confianza.

COMPATRIOTAS: El júbilo que habeis demostrado por mi nombramiento es debido sin duda a que habeis penetrado mis sentimientos muy agenos de otra ambicion, que la de procurar vuestra prosperidad a toda costa, que habeis concebido una lejanía inmensa en mí, de pensar siquiera en atentar contra vuestras libertades; que siempre seré fiel a las leyes, que dicten vuestros Representantes, y que no ahorraré finalmente sacrificio alguno en obsequio de vuestro bien.—Yo a mi vez espero, que mirareis con horror los partidos, y divisiones como el enemigo mas terrible de la República.—Mis amigos! union fraternal, y tendremos dias risueños, y festivos: somision al Congreso, y seremos felices: paz, y amistad con todo el mundo, y habremos hecho reciprocamente cuanto cabe, para que se consoliden las instituciones, floresca el Perú, y será poderoso en realidad.

Lima 25 de agosto de 1827.—7.º—José de La Mar.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

DON JOSE DE LA-MAR, GRAN MARISCAL DE LOS ejércitos nacionales, y Presidente de la República Peruana.

Autorizado para conceder el mas amplio indulto a cuantos hubiesen incurrido en las dolorosas alteraciones que brotaron en algunas provincias del Departamento del Cuzco; y cerciorado que ellas dimanaron de un celo estraviado por relaciones desfiguradas que recibieron sobre las tareas del Congreso Constituyente, a quien se apresuraron a reconocer y jurar tan pronto como se instruyeron de la pureza y libertad con que están marcadas todas sus resoluciones, nada mas conforme a los sentimientos de mi corazon que encontrar oportunidad de emplear la jenerosidad y dulzura que desee reluscan en el periodo de mi mando, cuantas veces pendiese de mi arbitrio ejercitarlas. Y considerando que debe relegarse al olvido la memoria de esos amargos acontecimientos para conservar ilesta la dignidad nacional, y la union que tanto nos ha distinguido en circunstancias difíciles;

He venido en decretar y decreto:

„Los sucesos ocurridos en algunas provincias del Cuzco quedan relegados al olvido.“

Imprímase, publíquese y circúlese. Dado en el palacio del Supremo Gobierno en Lima a 24 de agosto de 1827.—8.º—José de Lamar.—Por orden de S. E.—El Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, F. J. Mariategui.

PREFECTURA DEL CUZCO.

A 12 de Agosto de 1827.—Al Sr. Ministro de Estado del Despacho de Gobierno.

Sr. Ministro.—En el acto que recibí la apreciable nota de U. S. 27 del anterior relativa a haberse enterado el Supremo Gobierno con la mayor sorpresa de los desagradables acontecimientos ocurridos en las provincias de Urubamba y Quispicanchi; y a la prevencion que se me hace de usar en último

estremo de la represion y del rigor, poniéndome de acuerdo con el Sr. Jeneral D. Agustin Gamarra, pasé inmediatamente a su casa a concordar las medidas que deberíamos tomar al efecto; en virtud de que los sucesos ominosos de dichas dos provincias se hicieron tambien transcendentales a las de Tinta, Cotabambas, Paucartambo, Paruro, y Calca, como lo anuncié en el correo pasado.

Discutido el asunto con toda la madurez que esije su gravedad, acordamos unanimemente la aplicacion de un remedio radical que esterminase en el todo aun la memoria de ocurrencias tan funestas: y fué que se circularsen órdenes y proclamas, tanto por la comandancia, cuanto por la Prefectura a las provincias alucinadas con la ecsaltacion de sus errados conceptos, patentizandoles sus estravios y el deber en que se hallaban de volver en sí para ser partícipes de la majestuosa union y concordia que reina en toda la República, reconociendo el Congreso jeneral legitimamente instalado en su Capital, y jurando obediencia a todas las deliberaciones que emanan de él, con solo el aliciente de ofrecerles un perpetuo olvido de sus desvíos, y de no perseguir a ningun individuo que hubiese suscrito en las actas que se dictaron en el acaloramiento de su zelo indiscreto.

Afirmados y corroborados en esta determinacion se espidieron con la rapidéz del rayo las órdenes y proclamas insinuadas de que tengo el honor de incluir los ejemplares adjuntos. Ellas han correspondido al satisfactorio fin que nos propusimos, pues acabo de recibir las dos actas de las provincias de Urubamba, y Calca, que son las mas inmediatas en que consta haberse prestado el juramento de obediencia y reconocimiento a nuestra Asamblea Constituyente y poder ejecutivo nombrado por ella, con todo el entusiasmo que puede inspirar la fidelidad y la abjuracion de los errores pasados. Tambien he recibido la nota oficial del intendente de Tinta que acompaño orijinal, reducida al mismo plausible objeto de estarse preparando dicha provincia a la proclamacion de estos mismos actos con una celebridad que borre la mancha que pudiese haberle causado la irreflexiva inconsideracion en que incautamente se precipitó.

A medida del dolor de que fué penetrado mi animo con las actas anteriores, es el júbilo que ahora siento con las presentes, con las esperanzas fundadas, y aun evidencia que tengo de que harán lo mismo las provincias que se hallan mas distantes, porque conosco a fondo la docilidad de estos pueblos.

Sírvase U. S. poner esta placentera noticia en conocimiento de S. E. el Vice-Presidente de la República, para que se tranquilice su espíritu paternal, y esa benemérita Capital conozca, que si hay individuos que cometen yerros, tambien saben corregirlos, con una pronta enmienda y adhesion sincera a los votos que emiten.

Dios guarde a U. S.—Vicente Leon.

Comandancia jeneral del Departamento del Cuzco agosto 9 de 1827.—Al Sr. Prefecto del Departamento.

Sr. Prefecto—Encargado por S. E. el vice-presidente de la república para transijir la suspension del juramento de obediencia, y reconocimiento a la Representacion nacional, que ha sucedido en algunas provincias del departamento, me dirijo a U. S. acompañándole las adjuntas proclamas, y circulares para que U. S. se sirva de coninovencia con nuestros deseos, y los del gobierno, circular tambien sus órdenes para que en esta vez hagan ver que sus sentimientos son de respeto, y adhesion al soberano congreso, al orden y a la libertad república que hemos jurado sostener con nuestra sangre.

Estoy seguro, señor prefecto, que los pueblos prestarán su juramento suspenso, con mas entusiasmo que el que se hubiese demostrado ahora un mes. Yo conozco el carácter de los habitantes del departamento, son honrrados, por esencia, y amigos del orden. Me persuado que no necesitaremos de mas persuaciones, cuando ha llegado el momento de que se convenzan que la Representacion nacional ha obrado con libertad y justicia.—Soy de U. S. atento obediente servidor—Agustin Gamarra.

Comandancia Jeneral del Departamento del Cuzco.—Agosto 9 de 1827.—Circular a los intendentes del Departamento.

El Soberano Congreso ha visto con desagrado las actas de las municipalidades de esa provincia. El poder ejecutivo

ha sentido también su exaltación y lijereza. Esta suprema autoridad me encarga de la transacción de un acto que tal vez sería el principio de una defección política. Me persuado que esas corporaciones suspendieron el juramento por un zelo exaltado y por falsas noticias que recibieron de los trabajos de la Representación nacional. La notoriedad de su conducta desmiente suficientemente las anteriores calumnias: ella obra con justicia y libertad, llevando por norte nuestra futura gloria.

La malicia ha querido atribuir el paso de las municipalidades a un fin anárquico ó dislocador. Desmientan esas dignas corporaciones tamaña impostura resignándose con noble entusiasmo a los decretos soberanos, dando pruebas en esto de que han sido y serán siempre decididas por la unión, el orden y la libertad. Que presten el juramento decretado por el Soberano Congreso, protestando respetuosidad y adhesión, a un cuerpo en que tienen puestas sus esperanzas para la prosperidad nacional.

El general La-Mar ha admitido la presidencia del Perú; este heroico en virtud y republicanismo, será el apoyo de los pueblos y la salvaguardia de la ley.

Yo, señor intendente, espero que V. transcribirá esta nota a todas las municipalidades haciéndolas comprender que el acto augusto a que las invito, será celebrado con tanto ardor, cuanto sea necesario para vindicar la demora, recibiendo por él una muestra de afecto.—Su atento servidor—*Agustín Gamarra.*

El Prefecto del Cuzco a las Provincias de Urubamba, Culca, Paucartambo, Tinta, Quispicanchi, Paruro y Cotabambas.

Ciudadanos de las provincias designadas: Meditando esta Prefectura con toda la intension de su ánimo sobre las actas que habeis dictado suspendiendo el juramento de reconocimiento y obediencia a nuestro Congreso Jeneral Constituyente, el único lejítimo que hasta aquí hemos tenido por la voluntad jeneral de todos los pueblos que forman nuestra nación, no ha podido atribuir a otro principio, que al ciego alucinamiento en que os han precipitado los papeles subversivos que han llegado a vuestras manos. Esta es la red de los enemigos que nos acechan: habeis caído en ella como hombres inesperados, educados solo en la sencillez rural, y en la injenuidad de la naturaleza.

Hoy se dirijen a vosotros desde la eminente cumbre de su soberanía los mismos diputados en quienes cifrasteis vuestra confianza, hablandos publicamente por medio de las proclamas que os acompañan. Estos son los que os dicen la verdad, estos los que os desengañan, y estos los que propenden a vuestro bien sólido y verdadero. Escuchadles con agrado, oídles sin prevención, y atendedles en la calma de las pasiones, acordando os que son vuestros representantes, que son elegidos por vuestros sufragios espontáneos, y que depositasteis en ellos la suerte de vuestros destinos. Que se tranquilice y serene para siempre la perturbación de vuestros espíritus. Prestaos, como lo han hecho todas las corporaciones de nuestra nación entera, al reconocimiento y obediencia de un Congreso lejítimamente reunido, solo para velar en la conservación de nuestros más caros intereses. Reconocedlo y adherir a él con sinceridad y buena fé, es el más noble y mejor ejercicio de nuestra inestimable libertad. Que no haya entre nosotros otra espresion, otro vinculo, otro lazo, que la recíproca armonía, fraternidad y concordia. Todo sea unión y buena inteligencia con el gobierno supremo: sepultense en eterno olvido los extravíos de vuestra razón, y no pensemos en otra cosa que en consolidar nuestra independencia.

Cuzco agosto 9 de 1827.—*Vicente León.*

El Jeneral Gamarra a los habitantes de las Provincias del Departamento.

COMPATRIOTAS.—Cuando suspendisteis el juramento de obediencia y reconocimiento a la Representación Nacional, esclamasteis que una facción habia coartado sus deliberaciones. ¡Calumnia que propagó quizá el jénio de la discordia! En este correo se reciben comunicaciones imparciales que desmientan tan grande impostura. El Soberano Congreso obra con libertad, y su marcha majestuosa hace ver que su ídolo es solo el bien jeneral.

Compatriotas: quedad desengañados de los prestijios que sorprendieron vuestro entusiasmo frenético. Yo os aseguro que nuestros representantes van a constituirnos con toda la justicia que deseais. Resignaos pues a sus decretos, y sea yo el garante de vuestra sumisión a sus determinaciones. Prestad el juramento que se os manda, y que vuestra exaltada deferencia por la Representación Nacional disculpe la demora.

Cuzco agosto 9 de 1827.—*Agustín Gamarra.*

Intendencia de Tinta.—Sicuani 7 de Agosto de 1827.

Señor Prefecto.—Cuando esta provincia me impulsó a pedir la suspensión del juramento de obediencia al Soberano

Congreso, advertí necesario acceder a un todo, por evitar contrastes, y conducirlos por la corriente, bajo la mira de separarlos de su fienés en la primera oportunidad que encontrara; así es que esta primera idea ha tenido su resultado feliz. En el día han convenido prestar dicho juramento, convencidos de que el Soberano Congreso obra con toda rectitud, y que no han de seguirse las consecuencias funestas de que los persuadieron los papeles públicos, y cartas remitidas de la capital; a este fin empiezan a prepararse para la solemnidad de la jura con doble entusiasmo. La satisfacción que me acompaña al comunicar a V. S. brevemente este feliz cambio es indecible, y mucho más el asegurarle la tranquilidad y obediencia con que se presta esta provincia a las órdenes superiores.

La acta de juramento que celebren muy pronto pondré en manos de V. S. Entretanto dignese comunicarme algunas luces para conseguir mejores resultados de la obra que estoy practicando en uso de la alta confianza que se me ha encargado.

Dios guarde a V. S.—*J. Zevallos.*

Acta del juramento de obediencia prestado por la villa de Urubamba, capital de la provincia de este nombre al Congreso Jeneral Constituyente.

En la villa de San Pedro de Urubamba, capital de su provincia, a los once días del mes de agosto de mil ochocientos veintisiete años; reunida la municipalidad en la habitación del señor intendente por falta de sala consistorial, en cumplimiento de la nota oficial del señor jeneral de división D. Agustín Gamarra, para el importante objeto de prestar solemnemente el sagrado juramento decretado por el Soberano Congreso de la Representación Nacional; el señor coronel D. Juan Anjel Bujanda, intendente de la provincia dió principio al acto con la siguiente alocucion. „Ilustre Municipalidad: el día 8 del mes anterior tuve el honor de hablaros al mismo objeto loable y digno para el cual os mirais reunida por segunda vez; tal es el alto juramento que debi steis prestar al Soberano Congreso; la justa y patriótica protestación de adhesión y respeto a la Representación Nacional. Un exaltado celo y las especiosas calumnias de los jénios maléficos, que con la mas negra infamia asestaron sus tiros al sagrado seno de nuestros augustos representantes, fueron sin duda causa del extravío de vuestra razón. Los pueblos de un gobierno naciente deben ser vijilantes centinelas, y despreciar las falsas alarmas de los astutos enemigos. Las comunicaciones imparciales que se han recibido de la capital de la República, han sido para los pueblos el astro que destierra las tinieblas. El celoso y digno jeneral Gamarra, el ilustre Vidaurre, vuestro mismo diputado, todos os hablan, oídlos, y recompensad el interes que se toma, por vuestra felicidad, y por vuestro honor, con el cumplimiento de vuestros deberes; amor y obediencia al Soberano Congreso.“ En seguida se leyeron las notas oficiales de los señores Comandante jeneral y Prefecto del Departamento con la proclama del primero, el señor jeneral Gamarra, y seguidamente la del señor Prefecto, la del señor Vidaurre, y la del señor don Baltazar Pírola, diputado por la provincia. Concluida la lectura, se manifestó de un modo inequívoco, el fuego patrio que animaba la asamblea, y dirijiéndose al coronel intendente dijeron, que se congratulaban con los defensores de la integridad del Soberano Congreso, (tributando una memoria grata al Soberano Congreso,) tributando una memoria grata a la justicia que les hacia su diputado, añadiendo que en la alocucion del señor intendente en donde dice: „un exaltado celo debia adjuntarse un amor mas exaltado a la Representación Nacional.“ Manifestaron con todo decoro que la demora que habian tenido en el juramento que libre y espontáneamente iban a prestar al Soberano Congreso, no podria serles jamas una nota que afease su nombre, una vez considerado el poderoso motivo de su indecision que protestan no fué otro, que algunas comunicaciones de la capital de Lima, que pretendieron fascinar los pueblos con el supuesto triunfo de una facción sobre el augusto Congreso. Que en esta virtud nunca pueden ni deben tenerse sus operaciones por oposicion al cuerpo soberano, a quien aman y obedecerán siempre como a columnas del sagrado edificio de la libertad de los pueblos, sino por el contrario, por un noble sentimiento digno de los libres, y destinado a los oídos de los padres de la patria, que juzgaban dominados por una gavilla de facciones. Que su norte fué la libertad, no la ruina de la patria; el orden, no la anarquía, y últimamente que cortado ya el velo que les cubria la verdad, serian los mas obedientes al Congreso, y fieles observadores de sus soberanas resoluciones. Que tan justa protesta y el fuego del juramento sería el crisol donde se purificaría una demora, si algo tenia de culpable ante el respetable seno de la Representación Nacional. Inmediatamente se procedió al solemne juramento decretado por el Soberano Congreso, y finalizó este interesante acto con las voces mas entusiastas de „Viva el Soberano Congreso precursor de nuestra felicidad, viva el digno Presidente el señor Jeneral Lamar, y eternamente la patria libre.“

Para este acto del juramento se llamó al señor párroco de la doctrina dr. don Andres Bornas, que lo prestó ante la misma Municipalidad despues del Intendente, dejandose la misa de gracias para el dia de mañana domingo, en virtud de la hora incompetente de este dia, con la cual se disolvió la Municipalidad, firmando esta acta todos los individuos concurrentes de ella.—*J. Anjel Bujanda—Dr. Andres Bornas—Pedro Mannel de Bejar—Santiago Velasco—Mariano Gamarra—Mauricio Cabrera—Mariano Salas—Mariano Grajeda—Tiburcio Bermudez.*

Acta de la Jura de Reconocimiento y obediencia al soberano Congreso Jeneral constituyente, celebrada por la Capital de Calca.

En once dias de el mes de agosto de mil ochocientos veinte y siete años. Habiendo reunido el señor Intendente de esta provincia don Manuel Oblitas a las autoridades locales de esta capital, Municipalidad, y todos sus vecinos Parroquianos por medio de la publicación de su orden a prestar el juramento solemne de reconocimiento y obediencia al soberano Congreso, haciendo ver dicho jefe que la superior nota circular y proclama del señor General Comandante jeneral G. D. E. M. N. trascriptas a esta y a las demas Municipalidades persuaden las falsas noticias que recibió esta Municipalidad, y la notoriedad de la conducta del Congreso que desmiente las anteriores calumnias porque obra con Justicia y libertad llevando por norte nuestra futura gloria, y que de igual modo manifiestan esto mismo la del señor Prefecto del Departamento; siendo nuestro jeneral Congreso Constituyente el unico legitimo que hasta aqui hemos tenido por la voluntad jeneral de los pueblos que constituyen la Nacion, y que los Papeles públicos que habian llegado a sus manos, por los que habian suspendido el Juramento debido al soberano Congreso, han desaparecido a vista de aquellas y de los procedimientos magestuosos del soberano Congreso, sin que en ellos hubiesen intervenido facciones, interes particular ni ilegalidad, antes si felicidad comun; en su virtud convencidos todos los concurrentes de las verdades manifestadas por dicho señor Intendente, quedaron tranquilos y dijeron: que estas corporaciones suspendieron el juramento por un zelo exaltado del bien, por las falsas noticias que recibieron de que una faccion habia violentado la deliberacion de sus representantes; y en su consecuencia, se dirijieron gastos inmediatamente a la Iglesia Parroquial, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y una misa de gracias que ántes de su ofertorio el Párroco de esta doctrina pronunció un discurso enérgico análogo a las circunstancias del juramento. Concluida la misa, se dirijieron con vivas y aclamaciones al Congreso Constituyente y con toda la solemnidad posible de los concurrentes, de tropas cívicas, clero, municipalidad, gobernador, é intendente a las casas consistoriales de cabildo, donde el intendente de esta provincia Don Manuel Oblitas prestó el juramento respectivo segun la fórmula prescrita en el decreto Soberano del Congreso Constituyente, ante la municipalidad: esta, procedió al mismo juramento ante el espresado señor intendente: el Párroco con el clero ante la misma municipalidad, y todos los demas vecinos parroquianos ante mi el escribano de la provincia en la plaza en el lugar designado al efecto. Acabado este tan augusto acto se dirijiéron a la iglesia, donde se cantó otro solemne *Te Deum* en accion de gracias al Todo Poderoso por haber visto el Perú el fin deseado, y dirijiendose todos al lugar de su reunion, dijo el señor intendente de la provincia: señores, no hay grado de probabilidad, ni fuerza de intelijencia que me autorise, sino un deber que me es sagrado cumplir, este es el de deciros que es llegado el dia venturoso de la instalacion de nuestra Representacion Nacional, su reconocimiento, y obediencia del modo mas sagrado y solemne que se ha celebrado en esta capital. Gozemos del bien feliz de la paz, de la union, de la concordia, y de la adesion a nuestra Representacion Nacional, fijemos en ella nuestra confianza, nuestra suerte, libertades y destino, seguros de que ella segun el fin santo para que es constituida, no procurará sino nuestra felicidad y gloria. Si amados compatriotas, descansad ya, por todo lo que habeis visto, en vuestros agentes que son patriotas fieles que trabajan en vuestro sólido bien. Con lo que entre vivas al Congreso, se disolvió esta concurrencia firmando la acta el Señor Intendente, Gobernador, la Municipalidad, y el Párroco con su clero, mandando que otra igual se remita al Soberano Congreso por medio del Superior Gobierno, quedando archivada en esta intendencia la orijinal de ella, de todo lo que doy fé—*Manuel Oblitas, Intendente—José Manuel Or-*

doñez y Torres, Gobernador—Francisco Gil de la Huerta, Alcalde—Feliz de Canales, Regidor, Alcalde Substituto—Asencio Sornoso, Regidor—Domingo Polo, Regidor—Domingo Flores, Sindico Procurador—Agustiu Acebedo, Secretario Suplente—Doctor Don Lucas Sosaya, Párroco—Damian Olivares, Presbitero—Pedro Jara, Presbitero—Ante mi—Tomas Santos de Gamarra, Escribano Público, Propietario de la Provincia.

Es copia de su original que queda en el Archivo de órdenes de esta Intendencia, de que cédifico.—Calca Agosto 11 de 1827.—*Tomas Santo de Gamarra.*

PARTE NO OFICIAL.

INTERIOR.

Los documentos, que hemos insertado en la parte oficial de este número, relativos al feliz desenlace de los deplorables sucesos de algunas provincias del Cuzco, manifiestan claramente que una falsa prevencion, y un error dimanado de la precipitacion y la sorpresa, las llevó a cometer el atentado de resistirse a prestar el juramento de reconocimiento y obediencia al Congreso Constituyente. Siempre que hemos reflexionado sobre procedimiento tan ilegal y destructor del sistema representativo, nos oprimia la angustia mas acerba. Pueblos que se sobreponen a las resoluciones de cuerpo a quien ha confiado la Nacion el ejercicio de su soberanía; que desconocen abiertamente la autoridad y el poder de que se halla este lejitimamente revestido; rompen el primer pacto que para constituirse y adquirir seguridad y ecsistencia politica formaron ellos mismos con los demas de la República, dan el ejemplo pernicioso de la anarquía, y entablan la facultad desorganizadora de retractar los actos a que con su sufragio concurrieron los Representantes que enviaron al Congreso. ¡Infelice el estado que telerara su ejercicio por cualquiera fraccion de la comunidad! ¿Quien no prevee la inquietud, los odios, las pretensiones, las calumnias que estaria perpetuamente fomentando la arbitrariedad de los pueblos para consentir ó repeler las desiciones de la Representacion Nacional? Seria ella un ridiculo simulacro, ó mas bien el pretesto para destrozar la unidad social, poner en lucha a los pueblos entre si; y por la inversion mas grosera y destestable, hacer del invento mas sublime de la politica moderna, del que se mira jeneralmente, y con razon, como la arca de salvacion de las libertades públicas, el instrumento de su ruina y envilecimiento.

Considerar deben los pueblos que habiendo elegido ciudadanos de su confianza que los representen en el Congreso, no les es dado ya intervenir directamente en los negocios públicos. Renunciaron este derecho; y cumple ejercerlo solamente a sus mandatarios, en quienes espresamente lo resignaron. Tal es la base del sistema representativo: muy poco diferente del nombramiento de arbitros para terminar las cuestiones que suscitan entre particulares.

Es muy plausible que las provincias del Cuzco hayan vuelto en si de su estravio, y que interpelando las nociones sencillas del modo que ha adoptado el Perú para darse la gran carta de los poderes sociales, se hayan sometido a su deber, sin otra fuerza que la del convencimiento de los Majistrados que les han manifestado el abismo en que iban a sumirse tan sola en daño suyo, y a que las conducia sin recurso la irresflectio é inespriencia.

1871